

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60349>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Fuentes Vega, Alicia: *Bienvenido, Mr Turismo. Cultura visual del boom en España*. Madrid, Cátedra, 2017. 333 pp.

Siempre me gusta ver los fenómenos históricos a través de los ojos de la gente de historia del arte, no sólo por cómo buscan nuevas fuentes o cómo hacen distintas preguntas a las que, a veces, manejan los historiadores sino, sobre todo, porque las ponen en el centro de la cuestión no como medio, sino como fin. El libro de Alicia Fuentes tiene algo de eso, pero es bastante más. Podría ser un libro de historia del arte en el sentido que rastrea conexiones entre el arte contemporáneo y el turismo, pero es, sobre todo, un trabajo de *tourism studies*, una aproximación al turismo desde la antropología y la sociología, dos enfoques que permiten acercarse con bastante exactitud a un proceso difícil de historiar como es la turistización de la mirada y la turistización de un país. En los últimos diez años se ha escrito mucho sobre el turismo franquista, pero es bueno que a la historiografía tradicional se le sume este tipo de modelos de análisis porque, además, para ese período, la tiranía y supremacía de la imagen eran ya muy significativas. En este sentido, este libro ya es importante y, sobre todo, complementario de los de Sasha Pack (2006), Afinoguenova– Martí Olivella (2008), Justin Crumbaugh (2009), Neal Rosendorf (2014) o el que próximamente publicará Patricia Hertel.

La autora se pregunta a través de imágenes si el turismo fue sinónimo de libertad, de europeización y de modernización, o si es un cliché historiográfico tan extendido que ya es casi una verdad inamovible. La pregunta no es nueva, ni es nuevo tampoco hacerlo a través de las imágenes, pero pocos trabajos lo han hecho tan exhaustivamente porque Alicia Fuentes muestra un gigantesco repertorio de imágenes del *boom* y las asocia a la pluralidad semántica que produjeron. No es fácil porque son miles y están diseminadas por archivos y bibliotecas españolas y extranjeras, además de estar en todos los soportes imaginables (papel, audiovisual o material gráfico) pero además porque los mensajes se solapaban: institucional, publicidad comercial, imágenes personales en forma de libros o fotografías, humor gráfico o propaganda política. Difícil, también, porque cada soporte tenía su propia idiosincrasia y sus límites y porque es un complicado laberinto de imágenes y mensajes producidos desde la propia España, desde los países emisores y desde los turistas, nacionales y extranjeros. Es mucho lo que había que cruzar, desentrañar y desmitificar.

Y ese es el interés del libro porque, aunque las fuentes sean artísticas o gráficas, hay mucha historia en él. En realidad, el relato de la cultura visual lleva a la autora a la pregunta, más profunda, de la cultura turística del Régimen. Hay dos cuestiones que me han interesado mucho. La primera es la negación del sol y playa como único espacio del *boom*. No lo fue. Desde la industria se intentó generalizar la imagen playera pero otros actores turísticos buscaron en España

el paraíso rural que, en parte, seguía vivo. Sin embargo, la tierra milenaria, la Arcadia mediterránea sinónimo de Edén es una llamada que funcionó para Italia o Grecia, pero nunca para España, al menos a principios de siglo. La sustitución del exotismo, que sí que había funcionado y mucho, por el primitivismo arcaico que convivió con el sol y playa es uno de los análisis a los que tenemos que empezar a prestar más atención.

La segunda la resuelve dividiendo en dos los espacios en los que confluyeron franquismo y turismo, o, mejor dicho, turistas: los de conflicto y los de consenso. Los primeros fueron aquellos en los que la ideología desarrollista nunca quiso que la “diferencia” pudiese a la modernidad, empeñándose en mostrar carreteras, puertos, ciudades metropolitanas, paisajes industriales o rascacielos y gestionando la mendicidad, el subdesarrollo o los oficios callejeros a través de estrategias “de primitivismo atenuado” como la ocultación o la sustitución. Los segundos, los espacios de consenso, fueron los vinculados a la hospitalidad y sus derivados, es decir hoteles, diversión, comida o folclore, un terreno más relajado y ambiguo donde hubo que tramsutar servilismo por el concepto de “anfitriones”, mientras se colaban en el repertorio nacional algunos mitos que ha costado superar, como la periferia del placer, el macho ibérico, el camarero ligón, el bikini o la promiscuidad estival.

El análisis de unos y otros donde, en el fondo, hubo conflicto en el consenso y consenso en el conflicto, lleva a la autora a la conclusión de que, a pesar del título del libro, el turismo sólo fue bienvenido para el Régimen. Ni rupturista ni moderno, el turismo estaba legitimando a Franco en una estrategia lampedusiana, en la que el país cambiaba la apariencia para que nada cambiase en su interior. En realidad, la modernización económica y las enormes remesas de dinero del turismo le dieron un inmenso rédito político al gobierno y le proporcionaron una inmensa coartada. Y desde ahí una nueva pregunta: ¿Por qué ha prevalecido el relato del turismo como introductor de libertades? ¿Por qué seguimos pensando en él en clave de progreso? ¿Por qué el optimismo...? Difícil responder si no es considerando la necesidad que tenemos incluso hoy, 40 años después de la muerte oficial del Régimen, de sostener nuestro modelo. Hay discursos que se han superado, pero el del turismo como modernizador de España, no. Revisarlo es un asunto bastante complejo que, de momento, se está resolviendo con brotes aislados de turismofobia y que, por ahora, parece conveniente dejar de lado.

Sí le pondría algún “pero” a este libro. Lo conocí, y lo he consultado, como tesis doctoral (*Aportaciones al estudio visual del turismo: la iconografía del boom en España 1950-1970*), y por eso echo de menos toda la investigación, importante, sobre la politización y/o despolitización del turismo, algo así como los aliados que encontró el turismo franquista en el exterior en forma de editoriales, artículos, guías, turistas o touroperadores. Es un tema fundamental que, sin embargo, en el libro aparece muy desdibujado, no sé si por necesidades editoriales. Otro asunto que me gustó más en la tesis es la relación entre el arte y la fotografía contemporáneas con el turismo, algo así como el turismo en la historia reciente del arte español. Ni uno

ni otro me parecen periféricos y sostendrían, con mucho peso, las principales tesis de un libro que va mucho más allá de las imágenes, aunque repasarlas y revisar cientos de ellas siga siendo casi una obligación para aquellos interesados en el franquismo y sus tremendas contradicciones.

Ana Moreno Garrido  
UNED-Guadalajara  
amoreno@guadalajara.uned.es